

Escandalosos atropellos en Colon

Oct 8 / 1905 Habana El Libertador

La Rural y la policia apalean y dan planazos á los liberales.--Doce heridos y gran número de contusos

EL ALCALDE PRESENCIA IMPASIBLE EL ATROPELLO A SU PUEBLO

Colón, septiembre 24.

No soy vecino de esta villa, pero si lo fuera, me prepararía á dejarla, dado lo que he visto, y al enterarme de quiénes son los *amos* de la localidad y cómo mandan.

El objeto que me trajo á esta villa me obligó á quedarme por ser de fiesta....electoral. Para matar el tiempo y ver cómo funcionaba aquí la máquina electoral, visité los colegios. En uno, mucha tranquilidad; el sargento muy respetuoso con los ciudadanos, y siéndolo la cabeza, los guardias también Permitían las discusiones y las advertencias que los individuos de cada partido hacían á los encargados de las protestas cuando se presentaba algún forro.

Merece aplausos. Sierto no saber su nombre.

En el otro.....las escenas de Moscov.

Los moderados, si bien es cierto que en los barrios rurales tienen mayoría, porque están desorganizados los comités liberales, debido á que los pocos intelectuales, están al lado de los moderados por ser los que dan el biberón, no resulta así en la villa y juzgando, con razón, que sería bochornoso perdieran donde tienen su Plana Mayor, resolvieron, apoyados incondicionalmente por la Rural y la policia, cometer las mayores arbitrariedades; y pásame el lector, y contenga su indignación al conocer los siguientes hechos.

A la hora de abrirse el colegio estaban esperando los dos grupos: el de los liberales ascendía á doscientos electores; el de los moderados unos cuarenta escasos.

Llegan nueve rurales de infantería y cinco de caballería al mando de un sargento, de cara feroz. Se abre el colegio; se llena de electores. El delegado dice: "Vd. fulano, Vds. jóvenes ocupen la mesa." El representante Pola, protesta, exige se cumpla la Ley; el delegado se niega; alega que tiene derecho á *invitar* é invitó á aquellos tres señores y declara constituida la mesa, dando orden á la vez á la policia,—que contra la Ley, estaba al lado de la mesa,—que despeje el salón y la policia, sin *invitar* á los electores á que salieran, la emprende á palos.

Al salir huyendo todos, la rural que estaba en la calle la emprende á sablazo limpio, con los que huían de los palos y algunos apuntando á la vez al grupo con sus armas.

Como el objeto era apalear á los liberales para amedrentarlos, así se hizo y la policia se ensañó con aquellos agentes electorales á quienes tienen gana, pegándoles en la calle. Ví un guardia jovencito con cara de niña bonita, dar á un pobre mulato liberal, más de diez toletazos por todas partes, verdaderamente por gusto. Fue el desorden, promovido por la policia—plan acordado.

Acabado los palos el señor Pola mandó llamar á un Notario que vive

frente al colegio, para levantar acta. El delegado—que ya no era nada allí—al ver entrar el Notario, y al objeto de impedir se levantara el acta, llama á la policia y ordena que arrojara los que estaban en el colegio. Cuando esto solo había en el salón, el representante Pola, e Notario y dos ó tres á la puerta. El acta no se levantó.

Segundo escándalo y mayor

Los liberales, no obstante los palos y sablazos, no se marcharon, y el número era mayor; y sin miedo, con fiados, entraban á votar, uno á uno: era la orden.

Como á las once, llegan unos forros moderados, y varios liberales gritaron: "esos no son de este barrio; son de la Laguna." El jefe de policia les dice que no griten, se callen, y acto seguido, sin mediar más, veo á un oficial de la rural, que empieza á sablazos y con él, como señal convenida, todos los rurales:—14—y a policia—en total 21 hombres, contra un pueblo indefenso. ¿Pero qué atropello! No fueron varios sablazos para despejar la puerta; no.

Se les perseguía individualmente. Unos corrieron por las calles inmediatas, y eran perseguidos; otros se refugiaron en un portal de enfrente, y en el del Alcalde, que tranquilamente veía el atropello, sin moverse para que terminara el escándalo. Algunos fueron perseguidos á más de tres cuadras, y después detenidos seis ú ocho, entre ellos uno que dicen estaba en su casa, pero es liberal exaltado; y aún está preso.

Tercer escándalo

Con tal brutal atropello, alcanzan lo que querían: que los liberales no votaran dejando libre el campo, y así fué.

Por la tarde se aparecen cuatro morenos, entre ellos uno lo menos de 70 años y cojo, á votar: Al llegar á la puerta, dice un moderado: Vds. ya votaron; contestan ellos que no. Uno de los dos rurales que estaban á la puerta les dice: "retírense" y acto seguido saca el machete y enristran, é y el compañero, y otros dos rurales que se hallaban cerca, á planazo limpio. Al pobre viejo, qu

apenas podía correr, le dió un rura como veinte planazos, y aún no había acabado de dar el último, cuando llega otro rura!, un negro más negro que su alma, y empieza á darle por todo el cuerpo. El pobre viejo quieto sin quejarse y recibiendo los golpes de aquel bárbaro. Se ensañó, le dió al desgraciado más de doce planazos.

Este hecho no lo presencié, pero 2 de los atropellados me lo contaron.

Para justificar el segundo atropello, que fué terrible, y con objeto de tener pretexto para encarcelar á aquellos liberales más exaltados, dicen que uno de ellos, gritó "¡bajo el gobierno!" "¡muera la rura!" y que existía un complot.

¿Es concebible que quienes acababan de recibir una apaleadura sin chistar, quienes estaban desarmados, y conocido ya el furor de rurales y policía, se atrevieran á dar tal grito?

Y conste, que nadie entraba en la cuadra donde el colegio se hallaba, sin ser registrado. Había la seguridad de que ninguno tenía armas.

Sixto García.

*Del liberal
Oct 9 1905
Habana.*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIA
DE LA HABANA